

LA CONSTANCIA

DIARIO INTEGRISTA

AÑO XXV — NÚM. 7869. — TELÉFONO, 266 — SAN SEBASTIÁN, MARTES 14 DE FEBRERO DE 1922 — PRÍNCIPE, 3. — FRANQUEO CONCERTADO

La política? del Papa

Con insistencia hemos venido haciendo notar desde estas columnas la maravillosa continuidad de la acción del Pontificado a través de los tiempos y a pesar de todas las vicisitudes.

Pero es insistente también la porfía con que—como obedeciendo a una secreta inspiración— gran parte de la prensa viene dando acogida a fantásticas informaciones y artículos en que se pretende afirmar el liberalismo del nuevo Papa y de alguno de sus próximos antecesores en oposición al "espíritu religioso" que afirman como única nota distintiva de otros gloriosos Pontífices.

No hay, no, políticas distintas ni menos opuestas en la acción del Pontificado. Nuestros enemigos—los de la Iglesia—niegan esta unidad de acción para así desorientar a los católicos.

Por esto es de encarecer que la Prensa católica reaccione contra esta sectaria tendencia. Elogio merecen los diarios que ya lo han hecho y entre ellos merece especial mención "El Correo de Andalucía", uno de cuyos artículos sobre este asunto, nos complacemos hoy en publicar en sitio preferente por su valor y mérito.

"Elegido el nuevo Pontífice, Pío XI, la Prensa liberal prosigue sus disquisiciones imaginativas, más o menos tendenciosas, para predecir cuál haya de ser la "política" del Vaticano. La intrepidez de estos informadores es bizarra, en verdad; siempre erraron, y también ahora, al predecir cuál fuera el nuevo Papa, y al inducir cuál sería el designado considerando las opiniones dominantes en el Cónclave. Ni ellos saben de esto, ni nosotros tampoco; pero a nosotros, los más dispuestos a cumplir las órdenes que desde Roma se nos den y a acomodar nuestra conducta a las inspiraciones que de Roma vengan, no debe preocuparnos esa su puesta incógnita, porque la política del Pontífice será ésta, y no puede ser otra: Política de Dios.

¡Ah! Si el Pontificado no fuera de institución divina y no tuviera de continuo la divina asistencia ¿sería aún incommovible su imperio, como en el transcurso de veinte siglos? Y allí está, en Roma, como en los días de San Pedro. Florecen y mueren las civilizaciones más diversas; álzanse imperios colosales, para cuya grandeza el orbe entero parece pequeño, y que un día de trébuches y se despedazan; pasan monarquías y repúblicas, absolutismos y democracias... ¡Sólo el Papa no pasa! Sobre las vanas grandezas humanas, sobre el poderío de los ejércitos, sobre la dominación del oro... la mano del Padre Santo manda y gobierna. Hoy, un anciano inerme y prisionero, sin poder material y sin cañones, es suprema autoridad a la cual se rinden los más poderosos y ensorbecidos Estados. ¿A qué hablar de la "política" del Papa? Si la política personal de cada Papa fuera el factor decisivo en la vida de la Iglesia, en cada etapa; si el

genio humano la dirigiera, la Iglesia no existiría ya. La luz de lo alto la dirige, como el poder de lo alto la sostiene y la defiende.

Lo que acontece es que la Iglesia—así dijo León XIII a un Prelado francés—"no se abraza a otro cadáver que al cadáver de Cristo"; y al ver que la Iglesia, sin mengua del tesoro de la Verdad eterna de que es depositaria, convive con todas las nuevas formas sociales y políticas que las mudanzas de los tiempos traen, creen los espíritus superficiales que sigue la Santa Sede una u otra política, según las personales aficiones de quien la ocupa. Olvidan que las circunstancias pueden requerir una u otra conducta, sin que se alteren la creencia ni el propósito.

Por eso decía con gran verdad el señor Roca y Ponsa, en su oración fúnebre de Benedicto XV (q. s. g. h.) que, lejos de hallar él—el orador—las contradicciones que algunos señalan entre Pío IX y León XIII encontraba en las egregias Encíclicas del segundo, la justificación, la demostración científica del acierto de los actos del primero. Y, sin embargo, en apariencia, ¿cuán distintos! ¿Y cuán maravillosamente sirvieron uno y otro la causa de la Iglesia en los muy diversos tiempos en que reinaron! Fue Pío IX el Papa de la santa intrepidez, que al desate revolucionario opuso valladar infranqueable; y al proclamar la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, venció al materialismo; al definir la infalibilidad pontificia afirmaba el principio de autoridad sobre la anarquía que daba a la sociedad sus primeros asaltos; al decir, majestuosamente impávido, "non possumus", derrotaba a la fuerza arbitraria con la santidad de la justicia. Fue el Papa acción, el Papa luchador y combatiente.

Pasado el fragor de la borrasca, vino el Pontífice maestro. ¿No, no rectificó a su predecesor! Aquel Cardenal insistió a quien Castelar saludó diciendo: "Este es mi Papa!", y los liberales recibieron con estúpida esperanza, fué el delbelador del liberalismo que supo condenar y vencer, con la admirable sabiduría de sus Encíclicas, los mismos errores que Pío IX condenó con anatemas. Han pasado muchos años, y a las Encíclicas de León XIII volvemos los ojos para buscar entre sus líneas los remedios a la cuestión social, cuyos máximos horrores él previó con profética clarividencia.

A la luz de la mente, siguió la llama viva del corazón. Pío X, el Papa de la Eucaristía, el restaurador de todas las cosas en Cristo, fué un eslabón más en la cadena del Pontificado, tan unido a sus predecesores como la consecuencia a las premisas del silogismo. Y en él, y en Benedicto XV, y ahora, seguramente, en Pío XI, no hay "políticas" diversas, sino un mismo espíritu, único e inalterable, diverso en sus manifestaciones, porque diversas son las circunstancias y diversas las necesidades de la humanidad."

El cadáver de Michelena pudo ser retirado, pero no así el de Loidi, que desapareció bajo las olas, hasta que ayer mañana lo arrojó el mar a la playa.

El resto de las tripulaciones se salvó como pudo, después de luchar con las embestidas del mar, y gracias al auxilio prestado desde tierra por los pescadores que acudieron rápidamente al enterarse de la desgracia ocurrida.

Que Dios haya acogido en su seno las almas de los dos desgraciados pescadores y que nuestros lectores no les olviden en sus oraciones.

EL CORRESPONSAL.

LA CONSTANCIA es el único diario local que no publica los anuncios del Gran Casino y demás centros similares.

Por el Papa

SOLEMNE "TE DEUM"

Según habíamos anunciado oportunamente, se cantó en la parroquia de Santa María a las doce del domingo pasado un solemne "Te Deum" de acción de gracias por la elección de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI.

Ofició de Pontifical el Ilustrísimo señor Obispo de Burgo de Osma don Mateo Múgica.

Asistieron al acto las autoridades y un público tan numeroso que llenaba las ámplias náves del templo.

El Banco de San Sebastián

Hemos recibido la Memoria publicada por este Banco con los resultados del ejercicio correspondiente al año 1921.

Dichos resultados reflejan claramente el favorable desenvolvimiento de los negocios del Banco, de tal modo, que todas las cuentas aparecen con aumentos si se las compara con las del precedente año.

Únicamente se exceptúan las cuentas relativas a la moneda extranjera, las cuales se presentan en baja, debido en parte a la menor estimación contable de algunas divisas depreciadas, como el marco y la corona, y también al hecho de que el Banco, por considerarlo prudente, ha venido estimulando a su clientela a una inversión juiciosa de sus saldos acreedores.

Durante el último ejercicio han comenzado a funcionar como nuevas sucursales, las de Pasajes, Azpeitia y Zarauz, esta última antigua Agencia.

Los beneficios líquidos del ejercicio han sido de pesetas 1.413.994,53 y la distribución que propone el Consejo a la Junta general de accionistas es como sigue:

	Pesetas.
A dividendo activo a cuenta repartido el 30 de Junio de 1921.	500.00
A dividendo (complementario).	500.000
A reserva voluntaria.	200.000
A impuestos.	170.000
A nuevo ejercicio.	15.345,64
Total.	1.385.345,64

Felicitamos al Consejo de Administración y a los accionistas por la prosperidad creciente de las operaciones del Banco.

Vista interesante

En el Juzgado tendrá lugar a las once de la mañana, la vista del juicio de desahucio promovido por la Sociedad Gran Casino, contra el Círculo Easonense.

Actuarán en la misma como letrados don Juan José Prado por la parte denunciante y por otra parte el diputado provincial don César Balmaseda.

Esta vista ha despertado gran interés en nuestra ciudad.

Los representantes vascos

(Por teléfono)

Madrid, 13, 12 n.

Mañana a las once se celebrarán en las oficinas de las Diputaciones Vascas, en la calle del Arenal, una reunión de los representantes de las Diputaciones con asistencia de los representantes en Cortes para examinar las diferentes cuestiones planteadas y estudiar la forma de darles la rápida y necesaria solución.

LA CORONACION

El domingo fué coronado S. S. Pío XI

Detalles de tan brillante ceremonia. La bendición Papal.—Un telegrama de Alfonso XIII a Pío XI

El domingo tuvo lugar el solemne acto de la coronación del nuevo Pontífice Pío XI.

Desde las seis, era imposible dar un paso por la espaciosa plaza de San Pedro.

El número de tarjetas de invitación pasó de 45.000. En el interior de la basílica de San Pedro, se había destinado un lugar especial para el público, habiéndose levantado numerosas tribunas reservadas para la familia del Papa, los diplomáticos acreditados en el Vaticano y la nobleza romana.

LLEGA EL PAPA

Roma.—A las nueve descendió, precedido por los Cardenales, la escalera interior y entró en la capilla del Sacramento, donde se revistió, subiendo inmediatamente al Trono. Allí recibió el homenaje del arzobispo de San Pedro y de los Cardenales y Clero, todos los cuales le besaron los pies en señal de acatamiento.

Terminada esta ceremonia, se dirigió Pío XI a la capilla de las reliquias, subió a la silla gestatoria y fué conducido al altar de San Gregorio.

Al marchar hacia este altar, se formó un cortejo esplendoroso.

Rompió marcha el maestro de ceremonias y seguían los procuradores generales de las Ordenes religiosas, llevando sobre almohadones la tiara y las mitras papales; dos ujieres apostólicos, ayudados de cámara, capellanes, dos familiares del Papa, los capellanes de honor, abogados del Consistorio, camareros de honor y supernumerarios, chantres de la Capilla Sixtina, clérigos de la Cámara de Auditores, auditor de la Rota, subdiácono apostólico llevando la cruz papal, ujieres penitenciarios, comendador del Espíritu Santo.

Seguían los Obispos y Arzobispos anejos al Trono, prelados orientales y patriarcas.

Iba detrás el Papa en la silla gestatoria, rodeado por los mareros íntimos con capa y espada, y ocho caballeros que sostenían los polanquines.

Cerraban marcha, dos protocolarios apostólicos, dos auditores de la Rota, los maestros de ceremonias, los auditores de cámara, el mayordomo, el regente de la Cancillería, los generales de las Ordenes religiosas y los guardias.

LA BENDICION PAPAL

Roma.—Cerca del altar de San Gregorio, en la nave izquierda, el Pontífice subió al Trono y recibió la obediencia de los Cardenales.

Después dió la bendición, volviendo a la silla gestatoria, en la que fué conducido al altar pontifical.

En el centro de la nave, el maestro de ceremonias, después de haber quemado incienso tres veces, entonó, dirigiéndose al Papa el «Sic transit gloria mundi.»

DETALLES DE LA MISA

Roma.—Descendió Pío XI de la silla y comenzó la misa, ayudado por un Cardenal-preste y dos Cardenales-diaconos.

Rezado el Confiteor, el Papa se sentó en el Trono, levantado cerca del púlpito.

Al terminar la epístola, el Cardenal diácono, seguido por los auditores de la Rota, los refrendadores de firma y los abogados del Consistorio, descen-

dieron a la tumba de San Pedro, donde se cantaron las letanías.

Al terminar la misa, que fué acompañada por los coros de la Capilla Sixtina, el Papa volvió a la silla gestatoria, siendo transportado bajo palio.

LA IMPOSICION DE LA TIARA

Roma.—En la capilla de la Confesión, y en tanto que el segundo Cardenal diácono sostenía una mitra, el primer Cardenal-diácono, impuso la tiara a Pío XI, que daba su bendición con indulgencia plenaria.

Seguido por los Cardenales, el Papa volvió al altar de la Piedad, donde el Cardenal decano, felicitó al Soberano Pontífice en latín. Pío XI le contestó en igual idioma.

Y, despojado de sus vestimentas religiosas, volvió a sus habitaciones el Papa.

Cuando apareció en la puerta central de la vasta nave, los cantantes entonaron la frase litúrgica: "Tu es Petrus", mientras las trompetas ejecutaban la marcha triunfal.

La gente, especialmente los milaneses, aplaudieron al Pontífice y no llegaron a otras demostraciones de afecto y entusiasmo, por lo religioso del lugar.

Sin embargo, a poco, se oyeron cánticos vivas al Papa. Este bendecía al público con gesto paternal.

EL PAPA ACLAMADO

Roma.—Después de la ceremonia de la coronación, el Papa dió su bendición a la multitud, desde la logia exterior de la basílica.

Las gentes aplaudieron frenéticamente al Pontífice.

Se confirma que no estaba previsto este acto del Papa.

Y, como demostración, se asegura que el oficial encargado del servicio de vigilar la plaza, avisó al Vaticano que tenía no poder contener el entusiasmo creciente de la muchedumbre, y que creía le habría de ser muy difícil al Papa tener que abstenerse de asomarse al exterior para bendecir a los que clamaban sin cesar.

UN ENCARGO DE PÍO XI

Roma.—Al terminar la ceremonia de la Coronación del Pontífice, llamó éste al Cardenal de Breslau para rogarle que expresara al Gobierno alemán su seguridad de que la Santa Sede se inspira en los sagrados intereses de la Iglesia, sin afiliarse a ningún país.

Le hizo presente también, el gran cariño que siente por los católicos alemanes, por los que se interesa, al igual que por los demás pueblos sin ninguna clase de preferencias.

LA ADHESION DE ESPAÑA

Roma.—Se ha sabido que inmediatamente de haber sido elegido el actual Papa, el Cardenal Soldevilla, Arzobispo de Zaragoza, dió cuenta de un mensaje del Rey de España en el que se manifestaba que tanto él como la Real Familia, el Ejército y el pueblo español, presentaban su homenaje al nuevo Pontífice.

El acto del Cardenal Soldevilla produjo tan honda emoción que varios Cardenales, el primero monseñor Mercier, abrazaron al Arzobispo de Zaragoza.

EL CONGRESO EUCARISTICO, APLAZADO

Roma.—El Congreso Eucarístico, que debía celebrarse del 22 al 26 de Mayo, próximo, ha sido aplazado para una fecha aún no determinada.

DESDE ORIO

Desde Orio

En la madrugada del dmingo, se ahogaron dos pescadores en la barra.

Remolcados por los vaporcitos, sahan a las faenas de la sardina, las lanchas "Laurak" y "Mariposa", cuando al doblar la barra, una formidable ola hizo zozobrar a la primera.

Los tripulantes de la "Mariposa", quisieron auxiliar a sus compañeros, pero también ésta lancha siguió la suerte de la otra, ahogándose dos de sus tripulantes, llamados Vicente Loidi y José Miguel Michelena, ambos de 23 años de edad y vecinos de esta villa,